

recciones, nosotros para ir hacia Baiza deberemos seguir la cresta por el borde de un pinar, dominado el valle de la Burunda.

Así alcanzamos la Ermita de Santa Marina (1.068 m.), a escasos metros de la cima (1,05 h.). Esta Ermita es visitada en los días de la Santísima Trinidad y 18 de Julio, acudiendo en esas fechas las autoridades de Baccicua y de Iturmendi, que se alternan anualmente los prioratos eclesiástico y civil.

La Ermita, de sólida construcción, se dice que antiguamente, en la primera de las guerras carlistas, fue derruida su bóveda por conceptuarla magnífico fortín. Junto a ella, cerrando la explanada, existen dos bordas de exactas características. Su paisaje es espléndido dominándose las sierras de Aralar, Andía, Aitzgorri, Encia y Codés. Multitud de cimas y cumbres navarras y guipuzcoanas así como una gran visión de la sierra en general y de los valles tendidos a sus pies, es el paisaje que ofrece esta atalaya de Urbasa.

Partimos de nuevo y descendemos hacia el Este por la cresta, para llegar al Puerto de Iturmendi (1,03 h.), en cuyo lugar confluyen los caminos de Iturmendi y Baccicua, que se diseminan en la sierra. Ascendemos por la cresta suavemente, dejando la altura siguiendo por una diminuta senda, en la vertiente septentrional, que cruza un tupido bosque por un terreno muy escarpado.

Un lugar muy característico y muy visible desde lejanos rincones de la sierra y de la Burunda son el grupo de tres rocas denominadas de Iruaitzeta, una de ellas horadada por dos lugares distintos en forma de puente, que constituyen un bello capricho de la naturaleza (1,30 h.), en ellas existen cobijos naturales. Ganada la altura nuevamente, seguir hacia el Este pasando una muga de cemento para descender más tarde por una depresión en la vertiente Sur a la cercana fuente de Baiza, en las proximidades de la cumbre de Baiza donde llegamos a las (1,50 h.).

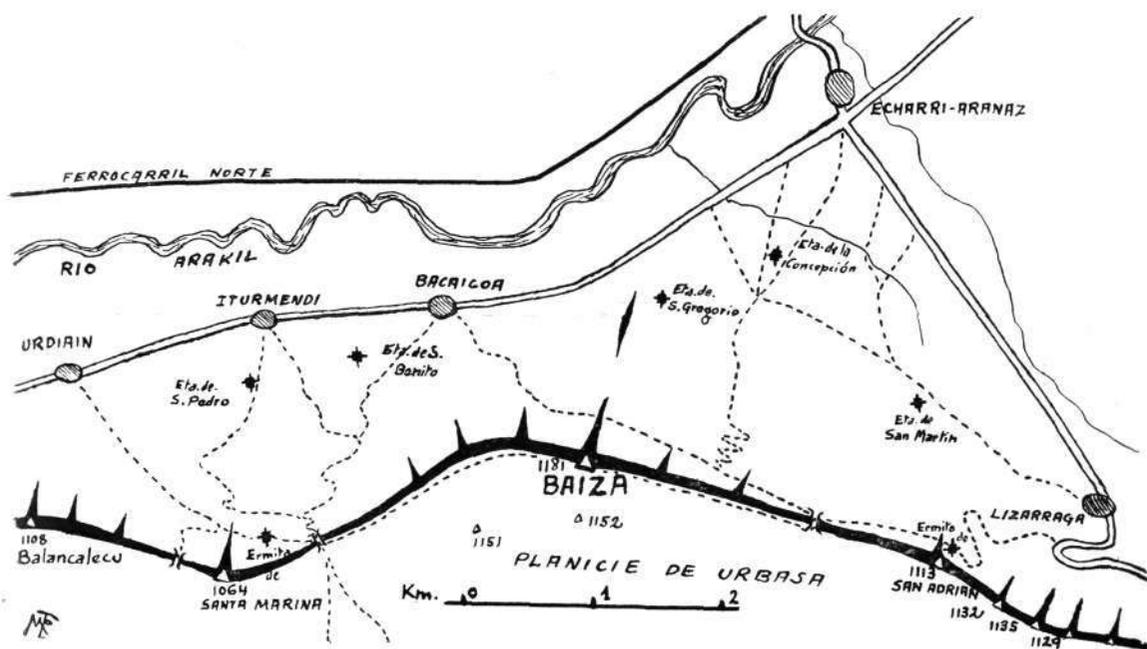
Desde la cumbre de Baiza (1.181 m.), la visión del conjunto de toda la serranía se aprecia mucho mejor que la anterior cima que hemos visitado de Santa Marina. En su llanura, al SOeste, se aprecia perfectamente el Palacio de Urbasa y hacia las montañas navarras y de la región, el paisaje es de similar horizonte con Santa Marina, aunque más dilatado y abierto.

Descendemos siguiendo ahora el itinerario de descenso aún en dirección Este, pasando junto un Dolmen deteriorado, con la piedra que lo cubría junto a sus restos. No es mucho lo que hemos andado (2,15 h.), cuando llegamos al Puerto de Echarri-Aranaz, lugar donde pasa la famosa Calzada Romana. Gran dispersión de caminos en todas las direcciones como los anteriores puertos.

Siguiendo siempre por el borde de la sierra y en la misma dirección Este, alcanzamos el Puerto de Lizarraga, de características al anterior, con el camino que desciende al pueblo que le da su nombre. Al Este queda la Ermita y cumbre de San Adrián, a unos diez minutos escasos de distancia.

Descendemos hacia Lizarraga. Desde este punto se aprecia una colosal vista de la Sierra de Andía, a cuyos pies queda el valle de Ergoyena y los tres pueblecitos que lo componen. A nuestra derecha, existen cobijos naturales en una extraplomada pared rocosa, habiendo entre éstos una cueva con amplia visera (2,35 h.), que forma un excelente refugio.

Bajo ella una bifurcación de caminos, nos hace coger el que dobla el borde de la roca y ascendemos con buen camino de pendiente muy fuerte, salvándolo en



cerradísimos zig-zag. Esta parte del camino entre rocas, constituye una sorpresa por lo atrevido de su trazado aéreo, cada vez más cautivante.

Siguiendo el camino llegamos más tarde (2,50 h.), a una fuente, cercana al collado de Aitzarte de recio ambiente alpino. Cinco minutos después, alcanzamos el collado anteriormente mencionado de Aitzarte, donde existe un paso en la muralla de unos 15 metros de longitud, paso angosto cuyos codos se tocan ambas paredes.

Ganando nuevamente la altura de la sierra, seguimos por un sendero hacia el Sur, hasta una borda, siguiendo más tarde desde esta, en dirección Sur, hacia la cima de San Adrián por una senda que discurre sobre piso rocoso bastante desagradable.

Cima de San Adrián y Ermita del mismo nombre (3,05 h.). A esta Ermita acude Lizarraga y Ergoyena el día 16 de Junio, fecha en la que se celebra una pintoresca Romería, con bailes regionales y comida gratis pagada por el Concejo a uno de cada casa. Ultimamente este pintoresco convite ha sido trasladado al día de San Isidro.

El horizonte desde esta cima es como los anteriores, quizás algo más reducido. La explanada cimera queda cortada al Norte sobre impresionante abismo, donde se halla el complejo valle de Ergoyena.

Iniciando de nuevo este recorrido, descendemos hacia el Oeste pasando junto a una borda, donde cogemos la Calzada Romana que nos lleva al Puerto de Lizarraga (3,15 h.), de donde seguimos por ancho camino en fuerte descenso.

Pasamos una cueva (3,30 h.) y junto a esta dejamos en una bifurcación, el camino que conduce al collado de Aitzarte, descendiendo por la izquierda.

Fuente con aska (3,35 h.). Cinco minutos más tarde llegamos junto a una

alabrada a la izquierda, cuya puerta atraviesa un camino. Sin cruzarla descendemos por la derecha entre hermoso bosque de hayas llegando cruzado éste, a la primera curva de la carretera sobre el pueblo, en cuyo borde un ancho camino entra en el pueblo. Cruzamos el pueblo y salimos de nuevo a la carretera junto a su fuente pública.

Lizarraga (4,00 h.). Ayuntamiento del valle de Ergoyena y a una altitud de 589 metros. Por este pueblo pasa la carretera de Echarri-Aranaz a Estella, por el túnel de su mismo nombre. Por carretera seguimos hacia Echarri-Aranaz, fin de nuestro recorrido.

Echarri-Aranaz (4,50 h.). Perteneciente al valle de Arakil cuya altitud es de 508 metros. Riquísima e importante villa. Buen centro de comunicaciones. Estación del Norte en línea de Pamplona-Alsasua.

Esto es en resumidas líneas el itinerario de esta cima de la sierra de Urbasa y sus satélites San Adrián y Santa Marina, el cual permite sin duda alguna un recorrido de máxima variedad y colorido, para cuantos amamos sobre todo, las montañas de nuestra tierra.

## ESCALADA

*Aristas de gris de plomo  
rasgan los rojos del alba;  
cien esquilas tintinean  
un campanario de cabras  
buscando la sangre fresca  
del torrente entre las jaras  
o, quizá, entre los juncales  
de la ribera callada,  
la yerba perlada y fría  
por llantos de madrugada.*

*Y el sendero busca inquieto  
su cita con la montaña,  
mientras dos piernas de goma  
cabalgan su estrecho jaca,  
presintiendo ya en las suelas  
de sus ceñidas abarcas  
la caricia de la cumbre,  
presa anhelada y lejana.*

*Al ardor de la clavija  
la roca ensancha su entraña  
y una escalera de grietas  
peldaña la escalada.*

*Un nido oculto en la piedra  
vomita el susto de un águila.*

*Más arriba, algodónosa,  
la niebla agrisa la calma.  
o quizá el hielo fulgura  
con amenazas de plata.*

*La cima, penacho yerto  
de la bestia dominada,  
ensueño de mil paisajes,  
rasga el telón de pizarra,  
mientras abajo, tranquilas  
dormitan al sol las cabras*

GERARDO ARRIAGA

## BIOGRAFÍAS

### CARL VON MARTIUS

Uno de los más destacados y el primero en quien se revela la procedencia de la escuela de Humboldt, tanto en el método de la investigación como en el cuidado y orden de exposición de sus vivencias, es Carl Friedrich Philipp von Marthius, nacido en 1794, muerto en 1868. De 1817 a 1820 tomó parte con el zoólogo Spix, en una expedición al Brasil organizada por los Gobiernos de Baviera y Austria. Su itinerario les llevó primero de Río de Janeiro a Sao Paulo y luego a Ouro Preto, para estudiar los lavaderos de oro allí existentes. Por Sabará llegaron a Diamantina, deseosos de estudiar los campos diamantíferos; después, atravesando las regiones áridas de Minas Geraes, alcanzaron el Río San Francisco y, cruzando la provincia de Bahía hasta la ciudad de igual nombre, penetraron hasta Joazeiro, a orillas del mencionado río y, por Piauí y Maranhão, llegaron hasta el puerto de San Luis. En el curso de este viaje se estudió por vez primera científicamente una gran parte del interior del Brasil, principalmente las provincias de Minas de Geraes, Bahía, Pernambuco, Piauí y Maranhão, así como la cuenca del río San Francisco. Con esto y con la prolongación del viaje por aguas del Amazonas, la expedición de Marthius y Spix adquirió la trascendencia que aun hoy se le reconoce. Pues la exploración de la Amazonia que, debido a la deficiencia de la navegación fluvial resultaba difícil de alcanzar, estuvo descuidada hasta después de 1860. Los dos viajeros recorrieron en 1819-1820 el Amazonas aguas arriba de Manaus hasta Ega (llamada hoy Tefe). Allí se separaron, Marthius siguió el Yapurá hasta la catarata de Araraquara, Spix el Solimoes (curso medio del Amazonas) hasta la frontera del Perú. En el camino de regreso exploraron, de nuevo, juntos, el Río Negro hasta Barcellos y el Madeira inferior.

### LOS HERMANOS SCHOMBURGK

En las demás regiones de América del Sur la labor de exploración geográfica empezó mucho después que en el Brasil. Hasta los alrededores de 1835, por ejemplo no se realizó ningún intento de penetración en las Guayanas; ni siquiera se conocían con exactitud las regiones costeras. Únicamente Humboldt había rozado el límite occidental de la gran meseta; el resto del territorio, de gigantescas proporciones, continuó ignorado, hasta que unos alemanes se decidieron a cambiar aquel estado de cosas, si bien por encargo de los ingleses. Fueron los hermanos Robert y Richard Schomburgk. Robert era el más conspicuo de los dos;